

GERARD O RIEICHEL-DOLMATOF F
 1971 *Indios de Colombia, Momentos
 Vividos - Mundos concebidos*
 Bogotá, Villegas editores.

Dentro de la serie de publicaciones que de alguna manera se asocian con la celebración de los quinientos años del encuentro de dos mundos, Villegas Editores tuvo el acierto de publicar esta obra, que a mi modo de ver, es de las más agudas de cuantas han salido a la luz con el propósito de mostrar el papel de los indios americanos en la construcción del Nuevo Mundo.

Cuando se toma el libro por primera vez, la impresión inicial es la de estar únicamente frente a un testimonio fotográfico acompañado de un texto complementario, pero a medida que se avanza en la lectura, van surgiendo ideas fundamentales dentro del pensamiento del autor y que incitan al lector a reflexionarlas simultáneamente con la observación de las fotografías.

¿Pero cuáles son dichas ideas fundamentales? La reivindicación del pensamiento de los indios americanos frente a quinientos años de negación sistemática del mismo por parte de la sociedad occidental, sólo ha sido posible gracias a la labor etnológica de los últimos treinta años. El conocimiento profundo de sus sistemas de clasificación, de sus concepciones cósmicas y de sus procesos mentales representa el verdadero

descubrimiento del amerindio, dentro de una perspectiva desprovista de prejuicios etnocéntricos. Sólo a partir de tal logro de la etnología se han podido concebir como igualmente válidos los sistemas astronómicos, médicos, botánicos, zoológicos y filosóficos de la población indígena; esa nueva construcción metodológica hace posible que se vean como cuerpos coherentes de explicación de distintas expresiones de la realidad circundante y como modelos para la acción; en otras palabras, como una alternativa científica diferente.

Con tales argumentos, el profesor Reichel-Dolmatoff refuta a distintos sectores de la población colombiana y latinoamericana —académicos y populares— quienes en forma gratuita descalifican el pensamiento amerindio, sin conocerlo.

Luego de exponer las ideas rectoras de la obra, el autor hace un interesantísimo y ameno relato sobre sus primeros contactos con los grupos indígenas de Colombia, el cual es un testimonio muy ilustrador sobre las orientaciones metodológicas de Paul Rivet.

Después de haber estado en los Llanos Orientales y de haber pasado verdaderas escenas de ho-

rror y violencia, se traslada con su esposa a la Sierra Nevada de Santa Marta, donde el conocimiento de los Kogi lo conduce a un viraje radical respecto a sus metas de trabajo: Ya no tratará de hacer anotaciones y comparaciones de rasgos culturales o de inferir rutas de difusión de los mismos, de acuerdo con las orientaciones de Paul Rivet en el Instituto Etnológico Nacional. Las reacciones de los Kogi frente a su medio natural, sus relaciones con el etnólogo y su tenacidad para seguir impertérritos en la Sierra ante tantos avatares de la colonización y las enfermedades, impresionan a Reichel-Dolmatoff fuertemente. Se interesa por el conocimiento profundo que los mamás o sacerdotes tienen de su entorno y llega a averiguar las redes que unen la religión, la organización socio-política y los sistemas productivos. Descubre verdaderos filósofos dentro de aquellos sacerdotes y logra aproximarse a conceptos fundamentales de su pensamiento: el equilibrio, la "metáfora" y la alianza: *yuluka*, *aluna* y *sewá*.

La búsqueda de significados, el por qué de las acciones, son ahora sus preocupaciones esenciales y son las mismas que llevará años más tarde cuando se desplace al noroeste amazónico a trabajar entre los Tucano del Vaupés.

Precisamente en el capítulo titulado " Selvas sin Horizonte", el profesor Reichel pone de presente los complejos sistemas clasificatorios de los Tucano respecto a su hábitat, los cuales involucran cate-

gorías no contempladas por los ecólogos modernos. Los chamanes de estos grupos aparecen como los grandes conservadores del medio ambiente, debido a las restricciones que imponen para evitar excesos en la explotación de los recursos naturales, basados en la idea sistemática de que toda energía que se transfiera de la naturaleza debe reponerse para mantener el equilibrio.

Búsqueda de significados, inspiración artística y autoanálisis figuran como tres grandes valores Tucano. Dentro de tal contexto, adquieren claridad las ceremonias donde se consume yagé. La relación entre imágenes alucinatorias, iconografía e historia mítica se hace evidente a la luz de las investigaciones del profesor Reichel. Pero uno podría preguntarse: ¿Hasta dónde estas realidades son producto del análisis del etnólogo o transcripciones sentidas e interpretadas por los mismos indígenas? Refiriéndose a la polisemia que tienen los ríos en la lengua y pensamiento Tucano, manifiesta:

"Sus significados son múltiples y las categorías que acabo de mencionar son necesariamente categorías del etnólogo quien siente la necesidad de categorizar y analizar, es decir de disolver las hebras, tramas y urdimbres de esta red multidimensional y multireferencial". (p. 153).

Sin embargo, también es cierto que los indios conocen y manejan las estructuras de pensamiento, tal como lo afirma el au-

tor repetidamente, y por eso, otra labor del antropólogo además del análisis es la presentación escueta de las mismas.

Finalmente, el profesor Reichel-Dolmatoff hace referencia a la diversidad de grupos étnicos tribales en Colombia y la evalúa como un privilegio de nuestro país, cuyas gentes no han sabido apreciar. Frente a tal diversidad se yergue un enemigo común de todos ellos: Los agentes etnocidas de la "civilización", empeñados en destruir y negar sistemas de vida no sólo válidos sino que pueden aportar grandes enseñanzas a esa misma cultura agresora.

El autor, en conclusión, no sólo logra reivindicar con gran factura los logros de las sociedades indígenas, sino también de la moderna etnología. Su lectura deja un sentimiento de satisfacción porque se ha cumplido un acto más que justo con el indio ameri-

cano y colombiano en especial; pero también nos abre grandes preguntas: ¿Serán los Kogi sucesores de los antiguos sacerdotes Tairoña? ¿Sí serán Kogi, Ijcá y Samká descendientes de una "tribu" común? ¿Por qué el autor no se refiere al papel de las organizaciones indígenas como una tabla de salvación que ha logrado frenar en parte el proceso desolador que él atestigua?

Ojalá este libro llegue por cualquier medio a muy amplios sectores de la población colombiana. Sería un excelente instrumento para que cambiaran ideas equivocadas y nocivas sobre los grupos indígenas y para que se tuviera una noción más idónea del trabajo de los antropólogos.

Jorge Morales Gómez
Instituto Colombiano
de Antropología